

**¿Mentiras o fantasías?
Un cuento
“de verdad”
y unas actividades
para fomentar
la imaginación
de pequeños y
grandes.**

¿Estoy aquí? ¿Estoy allí?

Leticia Dotras

¿Quién soy? ¿Estoy aquí?
Soy y no soy en el tiempo
como el fluir del torrente
como el caminar del viento.
Soy como espuma cambiante
de olas que mueren ¿vuelven?
Quiero vivir aquel tiempo,
sumergirme en ese hueco,
de un momento que me llama
a gritos con su silencio.

¿Quién soy? ¿Estoy allí?
En instantes que no vuelven
como un susurro no oído
que para siempre se pierde.
Persigo el rastro del tiempo,
ese que ya no se viene.
¿Una realidad pasada?
¿Es realidad o ya es sueño?
Y evitando sea pasado...
ya lo vivo en otro tiempo.

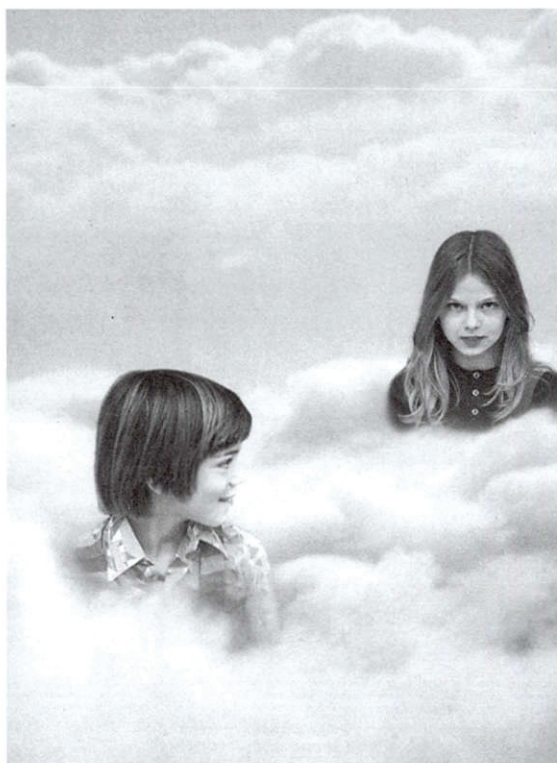
He oído decir que hasta las cosas más imborrables tienen una duración. Tal vez sea verdad. Lo que sí está claro es que, cuando recordamos ciertos acontecimientos, nunca vuelven a provocar en nosotros los mismos sentimientos y sobresaltos que en el momento en que se produjeron. Dificilmente somos capaces de volver al niño que fuimos. ¡Qué tontería! Diréis muchos de los que estáis leyendo ahora estas líneas y, al instante, os están saliendo al encuentro recuerdos y experiencias de vuestra niñez mientras hacéis la acrobacia de leer por un lado y pensar por otro. Sí, tal vez aparezcan esos recuerdos, a unos más que a otros, pero no son más (ni menos) que recuerdos. Conseguir volver a meternos en ese niño que fuimos es difícil, somos adultos. Ni siquiera nuestras

células son ya las mismas. Han ido cambiando, transformándose en lo que ahora somos. Pero si tratásemos de recuperar ese niño que fuimos, no para meternos en él sino para llevarlo siempre a nuestro lado como dos personas que caminan a un tiempo, en no pocas ocasiones obraríamos de maneras muy diferentes.

Ese niño nos recordaría cómo mirar el mundo con ojos curiosos, con fantasías libres. Cómo soñar, llorar o reír al mismo tiempo que sientes cómo creces por dentro. Cómo hablar con otras personas con sinceridad, siendo amigo, preocupándose del otro, aprendiendo a escuchar. El deseo de conocer las experiencias personales de otro es humano y natural. Este deseo es mucho más concreto en el niño. ¿Os habéis fijado qué bien sabe escuchar un niño cuando le contamos algo?

No sé dónde he leído que el cuento es un tejido de verdades y mentiras. A mí me gusta más decir que el cuento es una obra de arte tejida de verdades y fantasías con el fin de distraer y complacer a quien te escucha.

El cuento que vais a leer ahora sucedió de verdad. Yo vi a esa arduilla desde mi ventana hace más o menos dos años.



Ese día, "la niña que camina a mi lado" insistió en que me quedara un buen rato mirando todo lo que hacía la ardillita. Por esta razón sé todo lo que pasó y ahora os lo cuento a vosotros. En no pocas ocasiones es difícil separar las fantasías y limpiarlas de las adherencias que se mezclan con la realidad.

¡Yo no cuento mentiras!

Se lo dije a la señorita Plómez: "Yo no cuento mentiras!" Se lo dije y se lo repetí mil veces pero a ella no le da la gana de creerme. Me dice que me paso el día inventando cosas y que esta vez ya es demasiado. Y me lo dice una y otra vez igual que cuando yo le pido algo a mi madre y me llama plomo.

Y todo porque, la muy pesada, va y nos manda hacer una redacción:

—A ver, niños, el tema de la redacción es: "Qué veo desde mi ventana".

Y por lo visto quien lo hizo bien fue la pelotillera de Julia Lista: "Desde mi ventana veo otras casas, un árbol, personas que pasean y algún perro..." Y todo era así de rollazo.

Después la Plómez puso una voz larga y estirada y le dijo a Miguel Chapónez que leyera la suya y Chapónez leyó:

"Desde mi ventana veo las cuerdas de tender la ropa. Ahora están las sábanas de la vecina de arriba que no me dejan ver nada pero cuando las saca, veo una cocina y veo al canario que canta en su jaula y... Y, Y, ..."

—Muy bien, Miguel—le dijo la Plómez. Y después descargó en mí, como si fuera una tormenta, todo tipo de insultos y reproches.

—A ver si aprendes a hacer las cosas bien, que te pasas el día en las nubes y así sólo llegarás a ser una burra. Una no se puede pasar todo el día contando mentiras, porque nadie quiere nada con las personas mentirosas.

—Mi redacción no es ninguna mentira, es lo que vi desde mi ventana. —Le contesté furiosa.

—¿Por qué no la lees en alto para que todos oigan tus tonterías? ¿A ver quién se lo cree?

Y yo empecé:

Desde mi ventana siempre veo un poste de la luz. Es de cemento gris. Es ancho, cuadrado y muy alto. Ayer, cuando miré desde mi ventana vi que el poste tenía como un plumero que se movía. Primero apareció por la derecha y rápidamente lo hacía por la izquierda. Después desaparecía y volvía a aparecer un poco más arriba otra vez, de un lado a otro. Y de repente: ¡UNA ARDILLA! ¡Era la cola de una ardilla lo que a mí me había parecido un plumero! Era genial, por fin podía ver algo diferente al poste de la luz, de

manera que me quedé un rato mirando hasta que me di cuenta de que entendía todo lo que hablaba la ardilla.

Decía que había salido muy temprano del bosque donde ella vivía y que decidió dar un largo paseo. Como estaba cansada de tanto caminar, se sentó al pie de este árbol para que le diese la sombra. Estaba un poco intrigada, no sabía qué clase de árbol era aquel tan raro. Su tronco no era redondo y además estaba frío y si apoyaba la oreja para sentir el tic-tac de su corazón, no se oía nada.

—Voy a subir por el tronco —se dijo Ardilla-Pilla— allí arriba parece que tiene unas ramas largas y delgadas que están llenas de pájaros, les preguntaré.

Y Ardilla-Pilla subió por el poste.

—¡Qué áspero y frío está este árbol!

—Es que no es un árbol, tonta, es un poste —le dijo Gorrión-Ron que se había acercado volando a donde estaba Ardilla-Pilla.

—Pues yo no sé lo que es un poste porque en donde yo vivo no hay postes.

—¡Anda! ¿y después dicen que las ardillas sois listas? Pues un poste es esto que ves —le dijo Gorrión-Ron con aires de superioridad.

—¿Y por qué las ramas no tienen hojas?—Preguntó muy asombrada Ardilla-Pilla.

—Ja, ¡ya volvió a salir la lista! Eso no son ramas, son cables ¿cómo van a tener hojas los cables de la luz?

—Pues yo quería subir hasta esas ramas, bueno, hasta esos cables, para ver lo que se ve desde ahí arriba.

—Ni hablar. Los cables son sólo para los pájaros ¿Dónde se ha visto una ardilla en un cable de la luz? —Le dijo Gorrión-Ron cada vez más enfadado, porque Ardilla-Pilla no entendía nada.

—Pero es que para poder bajar tengo que llegar a alguna rama ¿si no cómo doy la vuelta? ¿No ves que no hay ninguna otra rama? —Dijo Ardilla-Pilla cada vez más nerviosa.

Entonces Ardilla-Pilla empezó a asustarse porque no sabía cómo hacer para poder dar la vuelta y volver al suelo. Lo único que hacía era estarse quieta en el sitio y darle al rabo de un lado a otro para palpar bien el poste y encontrar algún punto de apoyo. Pero el poste no tenía nada en donde apoyarse.

—¿Porque no te lanzas a volar Ardilla-Pilla? Es muy fácil, sólo tienes que mover los brazos ¿No eres una ardilla lista?

Ardilla-Pilla estaba muy cansada de estar tan agarrada al poste y no sabía qué hacer para darse la vuelta. Tenía un miedo terrible.

—Vete, Gorrión-Ron, y no me hagas enfadar más de lo que estoy. Tú sabes muy bien que las ardillas no podemos volar.



Al lado del poste había un pino que estuvo escuchando toda la conversación de Ardilla-Pilla con Gorrion-Ron y le dijo a Ardilla-Pilla:

—Mírate bien, Ardilla-Pilla, tú no necesitas alas para salir volando. Tu sabes andar y trepar mejor que nadie por todos los troncos de todos los árboles, sólo tienes que ponerte boca abajo.

Claro, Ardilla-Pilla se había olvidado de que también se podía poner mirando hacia el suelo y que no resbalaba ¡Era tan fácil! En lugar de andar hacia arriba, andar hacia abajo.

Cuando por fin llegó al suelo, estaba muy cansada de su aventura. Lo mejor era echar una buena siesta en el tronco del pino que le ayudó a salir del aprieto.

Después, cuando despertó, volvió a subir y a bajar por el poste de la luz y de vez en cuando se paraba, se reía y me guiñaba un ojo para decirme que ya había aprendido a mirarse y que ya sabía subir y bajar de ese poste tan raro que hay enfrente de mi ventana.

Y cuando acabé de leer mi redacción me aplaudió toda la clase y empezaron a preguntarme cómo era la voz de Ardilla-Pilla y cómo era la voz Gorrion-Ron y que si Ardilla-Pilla sigue viniendo al poste y miles de preguntas más que ahora no puedo poner porque llenaría muchas hojas. Y se armó un jaleo tremendo y la Plómez se quedó de piedra, que quiere decir que se fastidió porque todos me creyeron y saben que yo no cuento mentiras, y desde ahora todos en clase le llamamos "Piedra Plómez". ■

ACTIVIDADES PARA UNA ESCUELA DE PADRES

1. Buscar entre todos diferencias y analogías entre **Mentira y Fantasía**.
2. Buscar los porqués y el cómo de:
 - Descalificar las mentiras
 - Defenderse en las fantasías
3. ¿Qué otras cosas hacemos con las mentiras y con las fantasías?
4. Hacer una entrevista a la ardilla:
 - Se puede formar un grupo que haga las preguntas y otro que responda a esas preguntas.
 - También se pueden formar varios grupos y que cada uno confeccione tanto las preguntas como las respuestas.
5. Construir entre todo el grupo otro cuento paralelo al de la ardilla con los siguientes elementos:
 - Pretexto y contexto del cuento.
 - Protagonistas, acción y diálogos
 - Una moraleja que coincida con la moraleja del cuento de la ardilla.

6. La aparición del poste de la luz en el cuento es un recuerdo a Wenceslao Fernández Flórez en su obra *El Bosque Animado*. Se puede leer el fragmento en el que cuentan cómo un poste de la luz llega a la fraga de Cecebre (capítulo I) para inspirarse y poder poner en común el siguiente ejercicio:

—Entre postes de la luz y árboles ¿qué? Justificar las respuestas.

ACTIVIDADES PARA TRABAJAR EN CLASE

De tipo: Grupal

Nivel educativo: Toda la Educación Primaria y también Secundaria.

Objetivos:

- Concienciar al grupo sobre los atentados ecológicos que ocurren a nuestro alrededor.
- Facilitar el conocimiento del entorno natural.
- Fomentar la fantasía.

Después de leer el cuento:

1. Jugar al "veo-veo" pero con árboles. Por ejemplo: ¿Cómo es de alto? ¿De qué forma? ¿Cómo

es su fruto? ¿Dónde vive? ¿Cómo es su hoja?, etc.

2. Inventar entre todos un relato de un bosque encantado. Se pueden crear seres imaginarios que convivan con seres reales.

3. Recopilar leyendas sobre árboles de diferentes culturas: los celtas, etc.

4. Idear un eslogan publicitario defendiendo a un animal o a una planta.

5. Describir un lugar utilizando todos los sentidos. Intentar hacerlo con metáforas.

6. Describir un río, una montaña o cualquier animal como si nunca antes lo hubieras visto y no sabes su nombre. Utiliza sólo adjetivos calificativos.

7. Leer en clase el fragmento de la obra *El Bosque Animado* de Wenceslao Fernández Flórez en la que aparece un poste de la luz en medio de la fraga de Cecebre. ¿Qué echaríais de menos si vivierais en un bosque? Aún así, ¿os gustaría vivir allí? ¿Por qué?

8. Investigar entre todos sobre la vida de las ardillas. Dónde y cómo viven, de qué se alimentan y cuales son sus costumbres.